

EL MANEJO DEL PÁRAMO COMO ECOSISTEMA ESTRATÉGICO MANAGEMENT OF THE PÁRAMO AS AN STRATEGIC ECOSYSTEM

Robert Hofstede⁵

RESUMEN

El páramo es un ecosistema con una singular biodiversidad, de gran importancia para la regulación hídrica pero muy susceptible a impactos. Este gran valor, la alta fragilidad y el hecho de que hay centenares de miles de personas viviendo y desarrollando actividades productivas y recreativas en los páramos, hacen que el páramo sea un ecosistema estratégico, que hay que manejar en este sentido. Más que cualquier otro ecosistema, es un paisaje con diferentes intereses de diferentes actores y, por lo tanto, el manejo sustentable sólo es alcanzable cuando se logran acuerdos entre estos diferentes actores y se emplea una conservación completamente participativa, en la cual todos los grupos de interés ven reflejada su posición. Además, dado el hecho de que una de las mayores presiones sobre el páramo es el avance del límite de agricultura, a causa de un mal manejo de la zona agro productiva, el mayor esfuerzo para conservar el páramo se hace fuera del páramo, mejorando la productividad en la zona baja y dirigiendo la ganadería a zonas que soportan esta carga animal. Finalmente, considerando la gran pobreza que sufre la mayoría de los habitantes de la zona alto andina, es utópico soñar con una conservación de un paisaje natural si no hay alicientes económicos para sus usuarios. Seguir estudiando la posibilidad de promocionar sistemas de pago para servicios ambientales es uno de los elementos promisorios para combinar conservación con desarrollo.

LA CONSERVACIÓN PARTICIPATIVA

El páramo, como todo ecosistema frágil, tiene muchas restricciones para su uso. En realidad, no es un ecosistema con aptitud para actividades humanas, aunque la realidad sea distinta. Por su historia socioeconómica y política, muchos grupos humanos se han visto obligados a utilizar y habitar los páramos. Casi ningún grupo humano tenía experiencia tradicional en el uso del ecosistema páramo y casi ningún páramo tenía una tolerancia para sostener las actuales cantidades de asentamientos humanos. Esto tuvo como consecuencia que muchas áreas de páramo se fueran transformando y degradando a raíz de un uso inapropiado. Esta degradación afecta gravemente la riqueza biológica del páramo, su función como regulador hídrico, además de las posibilidades para cultivarlo y habitarlo.

Si consideramos que el páramo es el mejor regulador de agua que existe en los Andes y que, además, tiene una riqueza biológica única e importante para la sociedad en general, vale la pena poner mucha atención en una buena conservación. En un ecosistema como el páramo, donde la presencia humana y actividades como quema, ganadería y agricultura no son naturales, el mejor manejo para asegurar su riqueza biológica y su funcionamiento ecológico e hidrológico es la protección total contra las actividades humanas. Sin embargo, esto es imposible considerando la presencia de centenares de miles de personas en los páramos que tratan de vivir dignamente en este entorno. Aparte

⁵ Proyecto Páramo (Universidad de Amsterdam). Últimas Noticias N37-78 y El Comercio. Quito – Ecuador. ecopar1@uio.satnet.net

de que no es ético quitar la tierra a esta gente, tampoco la protección total es una alternativa viable para el páramo, porque ¿quién cuidará tanta superficie donde no vive nadie? Por esto es mucho más inteligente ver a los habitantes del páramo como aliados de la conservación en vez de enemigos del ecosistema. De hecho, cuando la gente logra tener una forma sustentable de convivir con el ecosistema paramero, aporta su diversidad paisajística y cultural.

La visión de los tomadores de decisiones al tratar de manejar en conjunto con los habitantes un ecosistema de alto valor ecológico es relativamente nueva. Hasta los años setenta, las autoridades de conservación de la naturaleza en todo el mundo veían a la naturaleza como algo separado del ser humano, y no se preocupaban de tratar de incorporar a la gente en el manejo. La justificación detrás esto era que los espacios aptos para las distintas actividades humanas son diferentes que los espacios naturales. Esta visión resultó en la declaración de muchas áreas protegidas, en las cuales prácticamente se prohibía toda acción humana, sin que se evaluara mucho el impacto social de este tipo de manejo “parque adentro”.

Actualmente se está considerando que aunque la premisa de que muchas áreas naturales no son aptas para actividades humanas sea cierta, en realidad no es posible separar las actividades humanas de las áreas naturales. Además, sí se pueden incluir los usuarios directos de las áreas naturales con su manejo, y así el “enemigo” se puede convertir en aliado. Esta premisa ha resultado en que en las últimas décadas la conservación de la naturaleza se dirija más hacia un manejo participativo de los recursos naturales, integrado sobre un área geográfica lógica y grande como es, por ejemplo, la microcuenca. Si se trata de un área protegida como (parte de) esta área geográfica bajo manejo, se trabajará más en la zona de amortiguamiento, para que se baje la presión sobre el área protegida.

Especialmente para el páramo es funcional considerar el manejo integral participativo, por las siguientes razones:

(1) *No hay un apoyo de la sociedad para la protección total del páramo.* El páramo es un ecosistema menos apreciado por la sociedad civil que un bosque. Este es un fenómeno general a nivel mundial, en el que la imagen clásica de naturaleza y diversidad está más asociada con una selva que con un pajonal, un humedal o una zona árida. Así es que existe un menor respaldo social para apoyar la protección total. En el caso de un bosque todavía se puede encontrar suficiente apoyo con el fin de convertirlo en reserva total, pero si se trata de un páramo es casi imposible.

(2) *En todos los páramos hay gente.* Debido a que no hay que transformar el páramo para usar toda su superficie, la colonización de este ecosistema ha sido rápida, y hoy en día, prácticamente todos los páramos se encuentran bajo algún uso de la tierra. En comparación, a una selva hay que tumbarla antes de poder usarla, y muchas de las selvas que todavía existen no reciben ningún uso de la tierra, pues donde hay uso de la tierra ya no hay selva.

(3) *La gente en el páramo necesita desarrollarse.* La mayoría de la gente que utiliza directamente los páramos pertenece a los grupos más pobres del país. Un manejo integral participativo ofrece la oportunidad de combinar efectivamente la conservación con el desarrollo de la gente.

(4) *Al páramo hay que manejarlo fuera del páramo.* Por el frío, que hace que la recuperación de la vegetación sea lenta, y por la gran humedad y los suelos humíferos, que hacen que los suelos sean muy suaves y fáciles de perturbar, el páramo es

probablemente el ejemplo ideal de un ecosistema frágil. Cada actividad humana tiene su impacto directo. Son tantas las precauciones necesarias para el uso de la tierra en el páramo, que es casi imposible lograr un manejo ecológico y económicamente sustentable exclusivamente dentro de él, por eso hace falta integrarlo al manejo de la cuenca y de las zonas que se encuentran más abajo, lo que requiere la participación de todavía más actores.

Para lograr éxito en el manejo integral participativo, es necesario establecer tres relaciones vitales. La primera es la relación entre todas las instituciones, organizaciones y personas que tienen un interés en el páramo. Esta relación se resume como participación e institucionalización. La segunda es la relación entre el páramo y la zona baja, haciendo para hacer realidad el manejo integrado a nivel de cuenca. La tercera es la relación entre conservación y desarrollo. A cada restricción con fines de protección de la naturaleza, debe corresponder una alternativa para el desarrollo de sus usuarios.

Participación e institucionalización

La participación y la institucionalización parecen dos campos de acción distintos, pero en realidad la segunda es una forma específica de la primera. El hecho de que una estrategia de manejo de páramos, ya sea a nivel de comunidad, cuenca, provincia o país, esté institucionalizada, quiere decir que existe una participación de estas instituciones en el manejo del páramo.

La metodología exitosa del Proyecto Páramo partía de la consideración de que se debe involucrar a *todos* los actores, directos e indirectos, amigos y enemigos de la conservación, desde el campesino más humilde hasta la organización gubernamental o no gubernamental con alcance nacional. Esto incluye campesinos/as, hacendados/as, empresas de agua, gobiernos (locales y nacionales), organizaciones de conservación e incluso público en general. Aunque el interés de cada uno en el páramo puede ser distinto, sin la participación activa de todos estos actores en el manejo no se puede lograr la sustentabilidad. Una herramienta útil para comprometer un diverso grupo de actores es la selección de un recurso unificador. Para el páramo, el agua es un candidato valioso ya que cada persona en el país, sea campesina, política o ciudadana, requiere de una constante cantidad de agua de buena calidad, lo que se asegura con un buen manejo de los páramos.

Cada actor tiene, por supuesto, un interés distinto en el páramo, una visión distinta y un diferente grado de dependencia. Así, se necesitan diferentes técnicas de acercamiento para los diferentes actores. El actor principal en los páramos del Ecuador son las comunidades campesinas, muchas veces de etnias indígenas y casi siempre de muy bajos recursos. No es más que lógico que en el ámbito interinstitucional las comunidades campesinas sean los beneficiarios principales de cualquier iniciativa de manejo. Es básico asegurar que la conservación sea un interés propio de la comunidad y que algo impuesto desde arriba.

Una manera exitosa de concienciar y comprometer al grupo de campesinos de páramo ha sido la investigación participativa. Esta metodología, en la cual los campesinos y campesinas son quienes ejecutan los estudios sobre temas que a ellos y a ellas les parecen importantes, resulta muy apta para que estos usuarios directos entiendan el

ecosistema y el resultado de sus actividades desde el punto de vista del investigador. Además, aparte de los resultados directos de estos estudios, la investigación participativa crea un espacio en que la comunidad en conjunto trabaja, discute y se concentra en el manejo del páramo. Este espacio fortalece la equidad entre los distintos miembros de la comunidad, porque, como es una actividad nueva, se la puede utilizar para la participación tanto de hombres, mujeres, ancianos y menores en la misma investigación.

En comparación con la investigación académica, la investigación participativa para la conservación del páramo ha mostrado que es difícil considerar los datos como científicamente correctos (lo que sí ocurre con la investigación participativa agropecuaria). Sin embargo, la investigación participativa es justificable como herramienta demostrativa en el proceso del plan de manejo. Esta es una de las fallas de mucha investigación académica en la historia: que no ha tenido demasiada acogida por parte de los actores directos en el manejo de un ecosistema. Esto no quiere decir que la investigación científica sea un esfuerzo perdido sino que hay que enfatizar la necesidad de una conexión más directa entre la investigación científica y la aplicación de este conocimiento en el manejo. Los métodos para hacer esto incluyen el acompañamiento de los investigadores por campesinos y campesinas (es indispensable diferenciar por género), la socialización de los resultados de la investigación con la comunidad y la incorporación de las conclusiones de la investigación científica como tema de investigación participativa.

Los actores de los sectores productivos (ganadero, minero y forestal) forman un grupo que usa grandes extensiones de páramo con una intensidad más o menos baja. La concienciación de este grupo es a veces más difícil porque su relación personal con el ecosistema en muchas ocasiones no es muy fuerte, dado que su vivienda está en ciudades de zonas más bajas. Su principal interés es económico y hablar de la conservación en relación con su supervivencia cotidiana (como se hace con las comunidades campesinas) no es relevante. Una forma en que se ha comprometido a estos actores con la conservación ha sido el beneficio económico del ecosistema en su forma conservada. Los servicios ambientales así como las posibilidades de turismo, la producción de agua, las servidumbres ecológicas y el posible negocio internacional de carbono, a más de alternativas ecológica y económicamente sustentables como manejo forestal sustentable certificado y cría de alpacas, en realidad ya han comprometido a varios hacendados con la conservación del páramo.

Un último grupo de actores que merece atención especial son las organizaciones gubernamentales. Después de los campesinos constituyen el otro beneficiario importante de un buen manejo del páramo, ya que, idealmente, representan a toda la sociedad. Las áreas protegidas son el patrimonio de la sociedad, están administradas por el gobierno y contienen casi un tercio de todos los páramos. Así, el gobierno, a través del Ministerio del Ambiente y otras entidades de administración de áreas protegidas y recursos naturales, es un actor directo en el páramo. Pero también los Ministerios de Agricultura, Minería, Bienestar Social, Obras Públicas, etc., tienen mucho que ver con el manejo del páramo, aunque a veces requieren de ayuda en la identificación de cuán importante es esta zona de vida para ellos. Los gobiernos locales probablemente son más propicios para colaborar con un buen manejo. Especialmente los municipios, que son los administradores del agua potable, deben preocuparse de la conservación de los páramos. Pero aunque están muy interesados en una buena conservación de los páramos y sus recursos hídricos, por otro lado contribuyen a su modificación mediante grandes obras de infraestructura.

Páramo y ladera

La segunda relación es la del páramo con la zona de más abajo, la llamada “ladera”. Existe una relación recíproca de dependencia entre el páramo y la ladera, un estrecho vínculo de influencia. Si se manejan bien las áreas agrícolas de ladera, no avanzará tan rápidamente la frontera agrícola y existirá menos presión sobre el páramo. Igualmente, hay que considerar que para manejar bien estas áreas agrícolas, hay que conservar el páramo que da el agua para los cultivos. O sea, no se puede manejar el área agrícola sin conservar el páramo y viceversa. Aparte de esto, existe una relación a través del uso de la tierra por parte de la gente. Típicamente, la gente que usa el páramo vive en la ladera y toda la gente de la ladera usa los recursos del páramo.

Desde cierto punto de vista, la ladera es una amenaza para el páramo. En la zona agrícola el uso de la tierra es a veces tan intensivo y sin planeación que los campesinos pierden su tierra y no les queda otra opción que avanzar hacia altitudes mayores (el páramo), porque las zonas de más abajo ya están ocupadas por haciendas ganaderas, floriculturas o ciudades. Pero desde otro punto de vista, la ladera constituye la oportunidad para la conservación del páramo. La fragilidad del páramo limita mucho las opciones de alternativas productivas sustentables, pero en la ladera, que es un poco menos frágil, pueden desarrollarse. Si se realizan y promocionan alternativas para la ladera, bajará la presión de la gente sobre el páramo. Esto se puede traducir en “la mejor conservación del páramo se hace fuera del páramo”.

Hay varios ejemplos sistematizados de actividades en la ladera que ayudan a la conservación del páramo. Uno de ellos es el cultivo de truchas. Las truchas, en sí poco productivas en la altitud del páramo, crecen bien en la ladera pero demandan un flujo constante de agua de buena calidad. Así, el cultivo de trucha ofrece un buen ingreso y también ayuda a concienciar a la gente para que conserve la función hídrica del páramo. Otro ejemplo es la construcción de una fábrica comunitaria de quesos, que da un valor adicional a la leche y hace que valga la pena ordeñar las vacas hasta la última gota antes de dejarlas secas en el páramo. Otros ejemplos incluyen las actividades para mejorar la productividad en la zona baja y así disminuir la presión sobre el páramo: intensificación de producción ganadera mediante manejo de pastizales, granjas de animales menores, huertos familiares, etc. La integralidad del manejo significa que también las actividades de intensificación en la ladera serán ecológicamente sustentables. Por ejemplo, en el mejoramiento de los pastizales pueden utilizarse gramíneas nativas. Éstas tienen una menor necesidad de riego y fertilizantes que los pastos exóticos y la comunidad campesina logra producirlos sustentablemente en su chacra, sin necesidad de colonizar el páramo y quemarlo para proveerse de pasto verde.

Conservación y desarrollo

La tercera relación es la de conservación y desarrollo. Si bien el páramo es un ecosistema frágil, en el que casi cualquier actividad causa un impacto negativo, existe un sinnúmero de familias que dependen de él. Para esta gente hay que buscar alternativas sustentables que mejoren su vida sin alterar demasiado su entorno. En otras palabras, cada restricción para la conservación debe ir acompañada de una oportunidad. Claro que esta oportunidad

puede estar fuera del páramo (en la ladera), pero igual hay que buscar oportunidades en el páramo mismo. La experiencia ha enseñado que es muy difícil restringir totalmente las actividades humanas en los páramos cuando no existe una razón clara (económica) para dejarlos sin uso.

Las oportunidades que ofrece el páramo mismo pueden ser de protección y conservación, pero también de producción. Un ejemplos de razones claras y económicamente interesantes para la conservación es la belleza escénica que atrae turistas. El mantenimiento de la biodiversidad para asegurar funciones como recolección de plantas medicinales, especies forestales nativas, material genético original para la agricultura, etc., configura una oportunidad interesante. Otras grandes oportunidades para la conservación son el servicio de regulación de agua y el almacenamiento de carbono orgánico. Lamentablemente, para estos últimos servicios ambientales no existe un mercado desarrollado.

Las oportunidades de producción son la cría de camélidos, la venta de paja, la forestación con especies nativas de altura y la producción de tubérculos andinos. Todas estas oportunidades también afectan el páramo, pero no tanto como sus similares actuales. Aunque no son las alternativas ideales, es mejor tener alpacas, cortar la paja, sembrar un *Polylepis*, criar una oca, que tener ovejas, quemar la paja, sembrar un pino o una papa, con todas sus consecuencias ambientales. A veces es obligatorio promocionar una opción menos dañina en vez de la alternativa ideal, que muchas veces no es aceptada por la comunidad campesina porque no da ninguna oportunidad de sobrevivir.

En cuanto a las oportunidades para la gente del páramo, ya sea de conservación o de producción, se debe considerar que la promoción sin un mercado definido no tiene sentido. Para muchas de estas actividades no existe un mercado actual. Si bien hay mucho turismo interesado en los nevados, poca atención existe hacia los páramos. La gente come mucha papa, pero la mayoría nunca ha probado una zanahoria blanca. Igual, la ropa de lana está bien distribuida, pero poca gente tiene la disponibilidad de pagar la más costosa fibra de alpaca. Aquí es donde se evidencia la necesidad de involucrar la más grande gama de actores en el manejo del páramo: se necesita levantar un interés turístico para el páramo y sus habitantes y que el consumidor aprecie los tubérculos andinos y las fibras producidas en una forma ecológicamente sustentable. Si la ciudadanía está consciente de que el páramo es el mayor regulador de agua, también estará dispuesta a pagar algo más en la plantilla para la conservación de la fuente. Ya hay avances alentadores en este contexto dentro del país, aunque todavía son insuficientes: ETAPA, en Cuenca, destina un 7% de sus ingresos por cobros del servicio de agua a la conservación de las fuentes, y la EMAAP-Q de Quito ha destinado un porcentaje (mucho menor) a un fondo de agua con objetivos parecidos. El paso siguiente es que los usuarios de este bien fundamental estén dispuestos a pagar un poco más por el recurso mismo y por la conservación de sus fuentes y no sólo por el valor agregado de tenerlo entubado y clorinado en los baños y cocinas de sus casas urbanas, aparentemente tan lejanas y desconectadas del páramo.